

«He cumplido y me encuentro a gusto»



Rafael salió de casa, ya de madrugada, para acudir al centro de RTVE

Fuma el primer puro desde que sufrió el achuchón que le llevo a la UVI. «Me lo dieron en el Mesón del Labrador, donde comimos, y consideré que debía aceptar la gentileza», se justifica.

Rafael Fernández, presidente del Principado de Asturias, está en zapatillas y en mangas de camisa, sentado en el sofá de la sala de estar de su casa.

Tiene ganas de hablar y lo hace con esa parsimonia propia, mezclando, cada vez menos, los «mejicanismos», de que tanta frecuencia echaba mano a su llegada, allá en el 76.

Son las seis de la tarde del domingo, ocho de mayo de 1983.

En la casa están solos él, su esposa, Pura Tomás y el «niño», su hijo munusválido, a quien se oye rebullir varias estancias más allá.

«Estoy a gusto, he cumplido»

«Estoy a gusto, He cumplido.

conocen realmente, los que saben que no regresé a España con ambición de cargos, que me vinieron por imponderables, y que paulatinamente he ido abandonando: la primera secretaria de la FSA, la dirección de la minoría socialista del Senado, la ejecutiva del PSOE, y ahora, la presidencia de Asturias, después de mi enfermedad. Pero, ¿realmente yo he estado enfermo? Porque a veces me pregunto si yo he estado enfermo alguna vez. Ahora me encuentro bien, a gusto. Y lo he demostrado en esta campaña, donde he intervenido en quince mítines».

Habla de la soledad. De la soledad del mando. Y de la falta de «privacia» —qué palabra más hermosa— o de intimidad, ya que la presidencia exige constantemente estar en el escaparate, a la vista de todos, expuesto a todas las críticas y a todos los halagos. «Hay cosas que no puedo comentar ni con Pura, que no he comentado con nadie, que he tenido que callar».

«Parecemos desconocidos»

Surge un nombre en la conversación, uno de tantos. «Han pasado sólo seis años, y parecemos desconocidos. ¿Cuántas personas ya no están en estas elecciones? Vega Escandón, Juan Luis de la Vallina, Emilio García Pumarino, José María Alonso-Vega, Alfredo Prieto... Creo que se han hecho las cosas aceptablemente. Lo que se podía hacer».

Ahora se acomete una etapa difícil, en la que va a seguir haciendo falta la concordia.

«Lo del 28 de octubre ha sido un espejismo».

¿Tu vieja tesis de que en Asturias la derecha y la izquierda siempre han estado igualadas?

«Sí. Es lo que he mantenido y sigo manteniendo. Aquí siempre ha habido un equilibrio entre la derecha y la izquierda. Lo hubo durante la República y lo hubo en el 77 y en el 79. El peligro que se corre ahora es que no se estructure un partido de derechas y que el PSOE se convierta en partido único. Porque Fraga produce miedo. Esa mirada, esos gestos».

Y salta nuevamente al pasado, a sus recuerdos, a sus comparaciones históricas.

«De la gente venida del exilio sólo yo llegué a ocupar cargos de relieve. Pasó lo mismo con los que tuvieron que exiliarse en el 34. Cuando volvieron en el 36, salvo excepciones, no fueron capaces de entroncar».

Le preocupa sobremanera la nueva práctica sindical, que empieza a emerger en algunas situaciones.

«Aunque no lo patrocine la CNT, que ha perdido mucha fuerza, en la práctica se aplica la filosofía cenetista. Vuelve el asamblearismo y eso es malo. En lugar de aproximarnos a Europa nos alejamos».

Entra Pura Tomás en la sala. «Rafael, tenemos que acostar al niño».

«Me dedicaré a la agrupación de Oviedo»

Confiesa que ni está viejo ni acabado. «Me quedan cuatro, seis, diez años de lucidez, y quiero aprovecharlos. Ahora que tendré mucho más tiempo quiero dedicarme a la agrupación de Oviedo. Es preciso incrementar su número de militantes. Es preciso que la Federación Socialista Asturiana amplíe su espectro, porque Asturias es más que la minería y el metal, son los servicios, los comerciantes, los profesionales, los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas. La FSA tiene que ser más y más representativa de la realidad de Asturias».

Tiene proyectos, ambiciosos proyectos, que le rondan por el cerebro, y que espera madurar y acometer cuando disponga de más tiempo.

Y ello a pesar de que, a punto de cumplir 53 años de militancia socialista, reconoce que no ama lo suficiente al PSOE.

«Yo estoy menos enamorado del partido, compara, que Ramón Rubial, menos que Pura. Hay cosas que no puedo aceptar. Cosas que me proponen y a las que tengo que decir no, porque si las aceptase dejaría de ser yo, desvirtuaría mi personalidad».

Se adentra, sin que los reproches rebasen el tono siempre mesurado de sus palabras, en apreciaciones de actitudes, referidas a grupos o personas.

«Yo no puedo aceptar que se me impongan las amistades. Que para ser amigo de una persona tenga que ser enemigo de otra. Ni lo puedo ni lo quiero



El todavía presidente, Rafael Fernández, con el candidato triunfante, Pedro de Silva, preparándose para entrar en atena

aceptar. Y parece que hay gentes interesadas en que esto ocurra».

«Nunca tuve el equipo que desearía»

No quiere disculparse de las imputaciones que se le han hecho de su buen entendimiento con la derecha.

«A mi ir a Covadonga o arrodillarme en una iglesia no me supone ningún vencimiento. Mi padre era un hombre muy religioso».

Su trato con el arzobispo, con gentes que trabajaron con el régimen franquista tampoco le preocupan, aunque haya correligionarios que se lo reprochen.

«Yo nunca pregunto a nadie dónde ha estado. Casi todos hemos estado donde nos obligaron las circunstancias. Yo he aprovechado muchos de los proyectos preparados durante la etapa de López Muñiz al frente de la Diputación y he atendido muchos consejos de Alfonso Álvarez de Miranda, como me he entendido muy bien con personas de la derecha. Lo importante es lo que hayan hecho esas personas, y si es en beneficio de Asturias, a mí me sirve».

Comenta, sin ira, el anuncio de su «jubilación» como presidente del Principado, la visita a su propio piso de dos miembros

de la ejecutiva de la FSA, a quienes correspondió comunicárselo casi en las vísperas del pleno del comité regional de El Berrón, en que se eligió a Pedro de Silva candidato.

Refiere su estancia en Madrid, días después, y su orden a la recepción del hotel, de que no estaba, y las llamadas fallidas de dirigentes del partido, con los que no llegó a hablar.

«Pedro de Silva tiene ante sí una difícil labor».

Y dice, sin amargura, que nunca tuvo el equipo que deseó, que siempre le impusieron,

en el partido y en el Gobierno, miembros del equipo o que le obligaron a aceptarlos las circunstancias.

Durante más de tres horas sólo una vez sonó el teléfono.

A las nueve de la noche, Pura se ha despedido para irse al Mesón del Labrador, donde el PSOE festejará su éxito electoral.

Rafael Fernández saldrá más tarde, para culminar la jornada al alba, en el centro regional de TVE, que ha estado emitiendo hasta la madrugada.

Ha vivido, con los recuerdos y la realidad, su día más largo.